

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS DE LA UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

PRIMERO

La Compañía de Jesús, queriendo seguir las huellas del Padre Hurtado, funda la Universidad que lleva su nombre. Pretende con esto perpetuar en el campo académico el mensaje y el espíritu de este hombre que marcó profundamente su época.

Según palabras de Juan Pablo II, el Padre Hurtado "es un hijo glorioso del continente americano que aparece como un signo preclaro de la Nueva Evangelización" y es al mismo tiempo "gran educador que se distinguió por inculcar en Chile, por medio de su testimonio, su acción y su palabra, los valores del Evangelio que hacen posible un desarrollo genuinamente humano". Su corazón apostólico "le hizo promotor y defensor de la Doctrina Social de la Iglesia, para convertir así las mentes y los corazones de las personas a la justicia y la solidaridad" (Discurso en la audiencia general del 17 de octubre de 1994).

Son cofundadores de la Universidad Alberto Hurtado, el Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (ILADES), el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE) y la Fundación Educacional Roberto Bellarmino, todos con más de treinta años de labor educativa y de investigación en Chile y América Latina. Estas instituciones crean esta Universidad, en conformidad con sus respectivos objetivos fundacionales y en continuidad con ello, con el fin de coordinar y profundizar el servicio prestado hasta ahora en el campo de la educación superior.

SEGUNDO

La Universidad que se crea es heredera de una larga tradición de educación ignaciana que hace dialogar fe y cultura; que es sensible a los problemas humanos y a la justicia social, a través de métodos activos y participativos; que forma personas libres y responsables; y que busca integrar sólida y armónicamente en la educación la dimensión religiosa centrada en el Evangelio de Jesucristo.

La Universidad Alberto Hurtado pone su identidad en asumir creativamente dicha tradición educativa actualizándola según la realidad de Chile y América Latina para hacerla fermento de evangelización de la cultura y de justa transformación social.

Su objetivo es contribuir a una genuina promoción humana por medio de la investigación, la docencia y actividades de extensión, realizadas a la luz del pensamiento cristiano, y con una especial atención a los problemas económicos, sociales y culturales emergentes. Procura del mismo modo formar profesionales con acendrado espíritu de servicio a la sociedad, que combinen la excelencia académica con una firme visión ética y que queden capacitados para seguir formándose.

Ante las profundas transformaciones socio-culturales que experimenta el mundo, la Universidad, por fidelidad a su inspiración ignaciana, aspira específicamente:

- a discernir, es decir examinar críticamente, los aportes de la cultura emergente y valorar en ella lo que aparece como una participación de las generaciones actuales en la obra creadora de Dios;
- a comprometerse no sólo con la producción y adquisición de conocimientos sino también con la búsqueda apasionada de toda la verdad acerca

de la naturaleza, del ser humano y de Dios, acompañando a las personas, en particular a los estudiantes, a encontrar el verdadero sentido de la vida y de la historia;

- a constituirse en una comunidad académica donde el respeto por la persona, la seriedad del trabajo científico y la preocupación por los verdaderos problemas de la sociedad, se desarrollen en un ambiente de libertad y auténtico pluralismo, conforme al espíritu de una universidad católica;

- a fomentar la solidaridad con los más necesitados para contribuir al "desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres";

- a procurar el contacto permanente con centros académicos que compartan inquietudes semejantes en el mundo, y especialmente en América Latina.

Para llevar adelante estos principios la Universidad Alberto Hurtado desea organizar el conjunto de sus programas y actividades, en forma sabia y equilibrada, de modo que los aspectos técnicos, científicos, éticos y religiosos contribuyan a una formación integral, y se asegure el diálogo entre la fe y la cultura.

La Universidad convoca a profesores, estudiantes y demás colaboradores a identificarse con el espíritu de esta Declaración formando una auténtica comunidad académica. Esta comunidad deberá ser apoyada con una adecuada atención pastoral y enriquecida con actividades interdisciplinarias que permitan encarar los acuciantes problemas que se plantean el hombre y la mujer de hoy.

Así colaborará a la "inculturación" del Evangelio en la cultura contemporánea, como lo ha pedido Juan Pablo II y ha sido asumido por el Consejo Episcopal Latinoamericano reunido en Santo Domingo.

Terminamos esta Declaración de Principios reafirmando que nos inspiramos en el testimonio y nos guiamos por las enseñanzas de Alberto Hurtado, para que fructifiquen en la comunidad universitaria y en el mundo profesional, intelectual y social."